

Roberto de los Angeles

Psalmó á

Venus Cavalieri























n ti reviven las Eteopatras!

¡En el triclinio de tus senos destallece la  
ebriedad de los Petronios y de los Apuleyos!

¡Sombrea en tus sienes la cabellera de Be-  
renice que arrebataron los dioses y dispersaron en alicios de lumi-  
narias, en un enjambre agosto!

Tu rostro es todas las blanduras, todas las calideces ater-  
ciopeladas de la Noche Dionisiaca.

**S**alomón, el más sabio de los reyes, el que aprendió la vida  
en el libro de ocho mil páginas vivas de su Serrallo, en un versículo  
inflamado de mirra y de cinamomo del Eibano, habría entonado,  
alborozado, el epitalamio religioso de tu lengua de miel...

**T**us brazos, collar de Anacreonte, yacen desentazados en  
una actitud quimérica de fatiga...

























































